

JAUJA: TERRITORIO QUE ALIMENTA DE AQUÍ A ALLÁ

*Carlos-Urani Montiel**
The University of Western Ontario

*Hay árboles de tortillas
y labores de empanadas,
eso de tamales turcos,
las calles están regadas.
Levántate amigo y vamos,
vámonos sin vacilar
donde agarran a patadas
al que quiera trabajar.*

“LA CIUDAD DE JAUJA.” A *TEXAS-MEXICAN CANCIONERO*

PALABRAS CLAVE: TRANSCULTURACIÓN, ESTUDIOS TRANSATLÁNTICOS, CRÓNICA DE INDIAS, LOPE DE RUEDA, CUCAÑA

A principio de la década de 1940, el antropólogo cubano Fernando Ortiz puso en boga el término “transculturación” para explorar de forma crítica la interacción dinámica entre Latinoamérica y otras culturas alrededor del mundo. Este hecho despertó la atención y el análisis de los efectos que dicha interacción ha tenido en la literatura y otras artes. El mismo concepto ha sido utilizado como término genérico para examinar cuestiones referentes a actividades económicas entre centro y periferia. El estudio de Fernando Ortiz se centra en el desarrollo agrario, político, económico y sociocultural que ha tenido el tabaco y el azúcar en Cuba. Este texto pionero ha sido bien recibido por el discurso teórico de los Estudios Transatlánticos. La interdisciplinariedad propuesta

* cmontiel@uwo.ca

ha permitido la entrada de diferentes lecturas que se ocupan de procesos interactivos y multidireccionales entre varios sistemas de cultura. Ángel Rama, por ejemplo, detalla la “narrativa de transculturación”; Martín Lienhard afirma una relativa autonomía cultural de las subsociedades indígenas por medio de la “literatura escrita alternativa”; y Silvia Spitta sostiene, cabalmente, que la transculturación es un proceso de traducción que afecta tanto a la cultura dominante como a la dominada. Los teóricos Julio Ortega y, recientemente, Francisco Fernández de Alba, han moldeado una ruta, un circuito de manifestaciones transatlánticas que describe las idas y vueltas de textos, que son el resultado de un proceso de interacción mutua y sin jerarquías entre sistemas de cultura, a pesar de la desigual distribución de poder, característica de las relaciones transculturales.

Mi tema se desprende del descubrimiento europeo de América. Todo un continente tropezó con la cosmología hispánica a finales del siglo xv. Una de las muchas consecuencias del contacto fue la reinterpretación de tierras míticas y legendarias. Jauja es un ejemplo modelo de la representación de dichos territorios¹. Su indeterminación geográfica fue tal que la podemos encontrar con el topónimo de isla, tierra o país. Analizo, primero, las particularidades de Jauja como espacio imaginado. Lo que me interesa, después, es examinar cómo esta leyenda medieval viajó de Europa a América y, finalmente, cómo regresó y se incorporó a la literatura popular hispánica. La hipótesis es que un itinerario transatlántico que rastree las alusiones significativas del valle peruano en documentos histórico-literarios y reformule el intercambio entre los dos continentes mostrará un *imago mundi* trazado con fábulas y prodigios de mundos en continuo vaivén. Este ejemplo, a pequeña escala, de lo indiano como factor en la producción de textos europeos, bien puede funcionar para la localización de lo occidental en textos de Indias, como en el corrido texano-mexicano del epígrafe o en el estudio de Juan Uribe en la poesía tradicional chilena.

¹ Julio Caro apunta que “desde época bastante remota, se ha hablado, así, de la isla de Jauja como del país *modelo* a este respecto” (53).

Estudios transatlánticos

Lo transatlántico, nuevo paradigma para Kaufman o nueva conceptualización para Fernández de Alba, ha empezado a convertirse en lugar común en los Departamentos de lengua y literatura hispana, predominantemente en Estados Unidos. Un concepto, sin límites fijos, utilizado por un pequeño sector tiende a reducir su alcance y expectativas. Lo transatlántico no debe buscar su consolidación como etiqueta, sino, aunque suene paradójico, en fijar fronteras y destinos. En su etapa embrionaria, los estudios se valoraban por el desprendimiento de un programa o un canon y se invitaba a la exploración abierta. Sin embargo, creo que la etapa de formulación ha sido superada y ese “dinamismo creativo”, propuesto por Julio Ortega, debe apegarse a ciertos postulados base. El reto principal es la consolidación como disciplina independiente, y a la vez, interdisciplinaria, así como la creación y aplicación de una metodología uniforme e incluyente. Un mismo proceder desde distintas perspectivas enriquecerá el objeto de estudio y reducirá disparidad en el análisis.

La novedad del término ha sido cuestionada. Se ha sugerido que, en realidad, es innecesario, ya que toda la literatura dominante producida en América sería transatlántica por el simple hecho de que los idiomas español, inglés, portugués y francés fueron impuestos e hicieron el viaje junto con los conquistadores. Otro punto en contra es que la metodología de sus trabajos, en general, no presenta una síntesis y esto da material para sus detractores, quienes piensan que son baúl sin fondo donde cabe todo, pero las cosas no son así de sencillas, ni de pesimistas. Afirmar que todo es transatlántico es abstraerle su campo de estudio. Will Kaufman y Heidi Slettedahl resumen la metodología del proyecto: “Transatlantic studies are about engagement, not about the wholesale imposition of one force or body upon an other” (xx). Lo fundamental es la búsqueda de una identidad plural, la propuesta de apertura del canon que cuestiona la tradición disciplinaria, y la inclusión de textos que parecían marginados o que se sabe de su existencia en catálogos pero que no son estudiados. En el caso particular de este trabajo, ha sido útil la selección preparada por Daisy Ripodas acerca de *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*. Además de entremeses, también se editan en este libro una gran variedad de romances que incorporan elementos

del nuevo continente a un dominio popular y, por lo general, lejano a su referente real.

Julio Ortega, portador teórico del movimiento, lo define como “la trama teórico-práctica de interacciones entre Europa y las Américas” (2001a 11). También ubica el proyecto en un periodo de globalidad, y desde ahí defiende lo particular y se preocupa por las diferencias. El objetivo es promover el intercambio y debate de los trabajos de grupos de investigadores de la literatura, pero también de la lengua y de diferentes manifestaciones artísticas y culturales. Él considera la crítica como una actividad creativa, que también es “una fuerza democratizadora [...] legitimada por su capacidad dialógica [...] capaz de abrir los límites del objeto tanto en su linaje histórico como en su naturaleza formal” (9-10). Centrándose en el hispanismo actual, lo define como:

[...] una agencia de espíritu creativo y crítico entre ambas orillas. Un territorio que promedia e intermedia entre las escuelas y los períodos, entrecruzadamente, tramando su linaje y apostando por la diversidad de lo nuevo. Reconoce su memoria y se debe a los que siguen. (2004 6)

Los límites entre la cultura letrada occidental y otra oral e iletrada están en crisis. Francisco Pizarro, conquistador y soldado analfabeta, no es precisamente el símbolo del hombre renacentista español. El “drama comunicacional” entre las dos culturas ocasionó malentendidos. En palabras de Ortega: “códigos transpuestos, y esta verdadera transcodificación propicia un largo *missreading*”, desde donde el indígena fue leído; la consecuencia: “alteridades, entrecruzamientos, pérdidas y fusiones” (2001b 17). También la geografía del nuevo mundo debía ser registrada, pero la naturaleza sobrepasó el catálogo taxonómico y tensó su nominación. Las nuevas especies fueron descritas desde la extrañeza y el asombro que provocaban en alguien regional y culturalmente distinto. La diversidad interpretativa de la naturaleza se convirtió en un proceso abierto, incompleto, o como lo nombró Michael Janneret, un “work-in-progress”. La lectura creativa motivó clasificaciones discordantes. Julio Ortega concluye que quizás esta readecuación del discurso “explica que algunas percepciones más propias de la Edad Media [...] emerjan en la exploración del Nuevo Mundo como arcaísmos y anacronismos” (2001b 20).

Francisco Fernández de Alba y Pedro Pérez del Solar justifican los estudios poscoloniales:

Los cruces transatlánticos representan parte fundamental de los momentos fundacionales y míticos tanto de España como de las repúblicas americanas. La fluidez de los intercambios en los tiempos de la colonia hace a ésta un periodo idóneo para los estudios transatlánticos, como demuestra la rica y amplia crítica colonial donde este paradigma transoceánico está impuesta desde hace décadas. (102)

La leyenda: el país de la cucaña

Las tierras imaginarias ocuparon una zona física, un espacio real en la concepción del mundo en la Edad Media y ya avanzado el siglo XVI. El intento por rastrear su origen nos lleva a la lectura de diversos textos que dan cuenta de la cosmografía —de una idea de mundo—, o bien, de la literatura transmitida oralmente en forma de fábulas, leyendas y consejas. Al final, la conclusión más acertada es la incertidumbre, debido a que no se puede delinear con exactitud el límite entre estos dos tipos de registro. La cartografía en su afán de incluir geografías, muestra el pensamiento del hombre, sujeto a un determinado tiempo. Con la misma intención, los libros de viaje detallan, en forma de crónica, las travesías de exploradores y aventureros que buscaban ampliar su conocimiento en relación con sus dominios. Tal vez fue en el acto de lectura donde los conceptos de historia y ficción encontraron equivalencia y ambigüedad. Una primera posibilidad es que la asimilación de estos últimos textos haya alimentado la literatura popular; sin embargo, nada impide formular la hipótesis a la inversa; fábulas, leyendas, *exemplas* o consejas medievales pudieron ser el motor de escritos que pretendían —a toda costa— veracidad. Otra alternativa, quizá la más viable, es que todo haya sido uno y la misma cosa; un *corpus* leído desde distintos niveles socioeconómicos, escrito con el propósito de autoafirmación ante lo lejano, de nombrar lo desconocido, de crear una vía de escape a lo cotidiano.

El país de la Cucaña es la variante laica de la búsqueda y localización del paraíso terrenal, asociado a lo alimenticio y destinado a los glotones

(Hansen 378). Es un lugar en donde pagan por descansar y castigan por trabajar; los árboles son de buñuelos, las casas están hechas de pasteles, hay ríos de leche y animales ya cocinados que deambulan dispuestos a ser engullidos. A éstos se asocian otros motivos como la presencia de oro, la fuente de la juventud y el placer carnal.

Las primeras menciones se hallan en países latinos y germánicos. François Delpech ubica la referencia francesa al “Pays de la Cocagne” en un “fabliaux” anónimo: *Le dit de Cocagne* del siglo XIII (Delpech 35; Manguel 105). Las referencias germanas a “Das Schlaraffenland” destacan por ser visuales. La pintura homónima de Pieter Brueghel el Viejo del siglo XVI y la ilustración de Erhard Schoen² que acompaña al poema de Hans Sachs³ de 1530 son el mejor ejemplo. Las versiones italianas de “Il paese di Cuccagna” se localizan desde la “contrada de Bengodi” del *Decamerón*,⁴ hasta testimonios del siglo XVII: cuentos, canciones de alabanza, proverbios y prácticas lúdicas como el palo de la cucaña, *Albero della cuccagna*, pintado por Francisco Goya. Estos espacios recrean un mismo lugar paradisíaco donde la libertad, la felicidad, la gula y la pereza son atributos compatibles; sus variantes, que son pocas y, en general, culinarias, responden al contexto geográfico de cada región. Jean Canavaggio identifica en la palabra italiana “cuccagna” del latín “coquina”, que significa “gran abundancia de bienes y placeres” (2003 91), el origen de la denominación de la Tierra de la Cucaña. Martin Müller comenta que este fenómeno concierne principalmente al centro de Europa. En su repaso de Schlaraffenland, las referencias españolas e inglesas ocupan un lugar marginal (12); sin embargo, José Manuel López presenta un breve, pero sustancioso, recorrido en documentos hispánicos que aluden a posibles antecedentes como la batalla alegórica entre don Carnal y doña Cuaresma del *Libro de buen amor*.

El tema que se repite y reelabora, al grado de estereotipo, es el de la comida. Los elementos constantes, descritos por François Delpech como motivos, son:

² Véase Herman Pleij 82.

³ Hal Rammel tradujo el poema al inglés (15-16). Su cuantioso estudio se centra en la tradición anglófona.

⁴ Listerman cree que el cuento 3º de Boccaccio en la 8ª jornada es la fuente del entremés de Lope de Rueda.

La nourriture y est fournie à l'affamé ou au glouton d'une manière spontanée et en quantité illimitée par le ciel, le sol, les plantes et les rivières; les animaux comestibles se précipitent tout cuits dans les bouches toujours avides. On y trouve des édifices composés de gâteaux; les porcs se promènent avec un couteau planté dans le dos afin que l'on n'ait que la peine de s'en tailler une tranche. Quelques commodités accessoires contribuent à l'agrément de l'endroit: une fontaine de jouvence, une prison pour qui voudrait travailler, des arbres porteurs de vêtements, des ânes qui chient de l'or, des jolies filles complaisantes et maints lieux de repos. (35)

Estos elementos no son totalmente originales; se pueden encontrar en culturas anteriores, en mitos griegos o en narraciones tradicionales, indias y árabes. Lo peculiar en la Edad Media es la nomenclatura y la agrupación de todos estos tópicos en un espacio delimitado que no era entendido como fantasía. Además, es un lugar abierto para todos donde no hay jerarquías sociales.

Otro elemento importante es la indeterminación geográfica, lo cual no contradice su existencia.⁵ En ocasiones las leyendas también incorporan el acceso problemático o la ruta para llegar, para lo cual siempre es necesario el viaje por mar, lo que añade la antítesis centro-periferia. Las versiones europeas la ubican en cualquier parte del mundo Oriental. En el caso de Francia, por ejemplo, se decía que esta tierra estaba en el océano Índico, cerca de las actuales Islas Fidji. Esto da indicios del por qué esta tierra se identificó con islas, espacios cerrados libres del contacto con la civilización. Herman Pleij dice al respecto: "It was a country, tucked away in some remote corner of the globe, where ideal living conditions prevailed" (3).

El País de la Cucaña se identifica con la cultura popular, con los más desfavorecidos, como campesinos, pastores o con la figura del hidalgo venido a menos en el contexto español. Sin embargo, esto no limita su lectura, que se realizó en distintos niveles culturales. Las características tan exageradas del paraíso terrenal sugieren parodia y sátira anticlerical. El motivo del regreso a la Edad de Oro contiene de forma implícita la negación del tiempo presente. No se trata de una propuesta o de una

⁵ En el *Dictionnaire des lieux imaginaires*, Alberto Manguel define "Cocagne ou Schlaraffenland" como un país cerca de Alemania y "Cocaigne" como una isla (104-106).

teoría de clases sociales, sino de una concepción apocalíptica de inversión de jerarquías, un ejercicio lúdico contra el hambre, una visión o deseo utópico de igualdad.

El viaje: del extremo al centro

Conquistadores, evangelizadores y, sobre todo, los cronistas de Indias, durante la Conquista y después de la caída de las ciudades más importantes de América, fueron los primeros en describir las tierras del Nuevo Continente. La asimilación de la geografía americana ofreció gran cantidad de historias y leyendas que acapararon la imaginación popular en la península Ibérica. José Antonio Maravall nos recuerda que los naturalistas españoles no repararon tanto en cartas geográficas o de navegación sino que prefirieron relatos y “experiencias cosmográficas de los viajeros españoles en América”. Su tarea fue la de “recoger, catalogar, amontonar una vez más las fantásticas narraciones sobre monstruos y cosas nunca vistas de Plinio y otros antiguos” (472).⁶ No hay que dejar de lado lo que subraya Marcos Morínigo respecto a la abundancia y riqueza descriptiva, basada en “el deseo de informar a los monarcas de los felices resultados de las expediciones [...] despertar su interés y su curiosidad [...] deslumbrarlos con promesas de fabulosas riquezas” (11-12). La meta es el favor, el patrocinio y hacer de la Conquista una empresa nacional.

Otros documentos de primera mano fueron los viajes de Mandeville, de Marco Polo o *El libro del conocimiento de todos los reinos*. El proceso de lectura del Nuevo Mundo se acerca más a una traducción que a una taxonomía. La asimilación de América al contexto europeo fue un problema esencial al que se enfrentó el Humanismo español a principios del siglo XVI, entregado, como dice Maravall, “a una creencia en lo misterioso, oculto y extraordinario del mundo” (473). También es válido preguntarnos si de verdad llegó el hombre renacentista al Nuevo Continente. ¿Quiénes viajaban en los navíos? ¿De qué estrato provenían?

⁶ Existen varias versiones de este artículo. Se reeditó en 1983, en la Serie segunda, dedicada al Renacimiento, en *Estudios de historia del pensamiento español* y, posteriormente, con motivo del 50 aniversario de la *Revista Arbor* en 2003, vol. 174. Me remito a la versión original de 1951, publicada en la misma revista.

Numerosos son los estudios que detallan y analizan los cambios que sufrió la imagen del mundo renacentista y la consiguiente crisis de las ideas antiguas; sin embargo, creo importante subrayar que la incorporación del Nuevo Mundo a la cultura peninsular significó no sólo descubrir al “otro”, sino también actualizar lo propio.

Hay que destacar que el mapamundi sufrió súbitamente una modificación que provocó una constante revisión del conocimiento geográfico. Si los mapas reflejan el concepto de la realidad del mundo, al momento de encontrar otra mitad, ese lado desconocido alteró gradualmente, pero por completo, la cosmografía europea. Los registros cartográficos medievales ubican a la península Ibérica en un extremo. La reconstrucción de los mapas de Toscanelli, probablemente con los que viajó Colón, muestra el proyecto de la nueva ruta hacia las Indias por el océano Oriental.⁷ En 1500, el navegante Juan de la Cosa, quien acompañó al genovés en el primer viaje, presentó ante la Corona Española un mapa que expone el hallazgo y lo orilla al borde izquierdo, simbólicamente en verde. En la siguiente década los cartógrafos, fuera del ámbito hispánico, empiezan a incorporar el descubrimiento. El mapa Cantino, por ejemplo, lo coloca en la esquina inferior izquierda con el nombre de Isla. En 1507 Johannes Ruysch hace lo mismo y la nombra como La Española (Puerto Rico). Aunque estos textos gráficos minimizan el descubrimiento, el meridiano comienza a moverse. En el mismo año y a partir del mapa del alemán Waldseemüller aparece el topónimo de América junto con otras nominaciones (Terra Incognita —J. Stobnicza 1512 y Tabula Terre Nove— Waldseemüller 1513). Además de su inmensa dimensión, es de notar la pequeña distancia que hay entre España y América, como si hubiera una resistencia a incorporar sus nuevos territorios. Es hasta la década de 1540-1550 que América adquiere validez como continente gracias al trabajo de Sebastián Münster y Abraham Ortelius, que detallan Norte y Sur como son en realidad. En el último tercio del siglo XVI el movimiento del meridiano se detiene y aparecen mapas como estos:

⁷ La mayor parte de mis referencias se pueden consultar en línea en el proyecto *Cartographic Images* de Jim Siebold.



El primero, de izquierda a derecha, es el mapa mundial de Girava de 1570 y el segundo fue trazado por Humphrey Gilbert en 1576.⁸ Michel Jeanneret en *Perpetual Motion* estudia la cosmografía en el Renacimiento y establece que desde da Vinci hasta Montaigne, ésta jamás fue estable: “Transformation is a fundamental aspect of experience and a constant of the imaginary construct [...] by theoretical fictions or the meditation of art” (5); esta transformación superpuso signos creativos impregnados de euforia sobre el objeto representado. En la sección “Mobile cartography”, él afirma que “The conception of nature as an animate being is related not only to cosmology and geology, but also geography, leading to strange mutation in the shape and disposition of lands on the map” (70).⁹ Estas citas aportan sentido a mi breve recorrido cartográfico, donde se puede comprobar la maleabilidad del meridiano central que en estos últimos mapas atraviesa a España. El reino ya no está al extremo, sino aparece como un eje del mundo. Esta posición cartográfica no sólo fue medular en términos espaciales, sino también tuvo una función de filtro, de tamiz socioeconómico, político, cultural entre el aquí y el allá (sin precisar cuál hemisferio es el referente de estos adverbios).

Desde los puertos españoles se embarcaban y desembarcaban travesías, promesas y todo tipo de bienes. En marzo de 1493, Bayona, puerto de Galicia, recibió a una carabela maltratada, “de momento, el único navío que había regresado de las Indias por el oeste” (Bernand y Gruzinski v. 1 79). El capitán Martín Alonso Pinzón, al mando de la Pinta, fue el primer

⁸ Similar es el caso del mapa *Opusculum Geographicum* (1590). Los tres mapas fueron recopilados por Ernst Lehner.

⁹ Véase también el estudio de Walter Mignolo sobre el centro movable.

español en regresar a Europa. Así como los restos del apóstol Santiago, fue Galicia quien acogió las primeras crónicas y aventuras del largo viaje. El almirante genovés desembarcó días después en Lisboa; así que, desde dos distintos frentes, las historias empezaron a circular. “What is said in knowledgeable or imaginative discourse is done by the texts” (Jeanneret 2). Si la tierra cambia, el discurso que la describe también sufre una transformación, pero ambos no necesitan ser complementarios, ya que la ciencia puede postular cualquier tipo de fantasía.

Filólogos, músicos y folkloristas no han llegado a un acuerdo sobre la sustitución del vocablo “cucaña” por el de “jauja” en el contexto hispano. En el romance “La isla de Chacona”, se lee: “Esta tierra, amigos míos, / es la isla de Chacona, / por otro nombre Cucaña, / que entrambos nombres se nombra” (Ripodas 69). Estos versos incorporan un nuevo nombre que puede generar dispersión; sin embargo, todo parece indicar que este cambio, esta búsqueda de un nuevo topónimo se dio a partir de la Conquista y de la exploración de las nuevas tierras. Lo más probable es que haya sido una sustitución totalmente arbitraria en cuanto a la toponimia, pero semejante en cuanto a sus características atribuidas. De Chacona a Jauja aún hay más distancia.

La palabra “jauja” ya existía desde antes de la llegada de los españoles y es posible que su pronunciación haya sido el resultado de la castellanización de “xauxa”, “huacca” “sausa” o el quechua “hauca” que significa ‘descansado, holgado’. Todas estas palabras tienen fonemas ininteligibles para los conquistadores y su escritura.¹⁰ Así, el origen del vocablo se ha prestado para varias interpretaciones, pero aún sigue velando sus verdades. La pronunciación de la palabra “méjico” es un caso análogo.

El cambio y lo distintivo es que la tierra de la Cucaña adopta un nombre propio de un lugar real. Jauja es la capital de la provincia del mismo nombre ubicada en el Departamento de Junín, en Perú. Las comunidades xauxa y huanca vivían en el Valle Hatunmayo (Mantaro). Siquillapucara (Tunanmarca) fue la ciudad importante y el centro ceremonial hasta que en 1460 fue sitiada y sucumbió ante la expansión inca. Posteriormente, la ciudad de Hatun Xauxa fue centro administrativo en

¹⁰ El historiador Carlos Hurtado realizó un valioso estado de la cuestión que sintetiza las menciones del valle peruano.

el norte del Tahuantinsuyo (las cuatro regiones del imperio), que abastecía de comida y era punto intermedio entre las rutas de comercio e intercambio de los incas. El escritor jaujino Edgardo Rivera Martínez ha estudiado el tema desde diversas perspectivas (crónicas de su ciudad natal, novelas, cuentos infantiles, estampas, ensayos, etcétera) y coincide en la importancia de la ciudad a principios del siglo XVI. Cieza de León narra en *Descubrimiento y conquista del Perú*, cómo Pizarro estableció en Jauja la primera capital del Perú (274-276) y el papel decisivo que jugó en la conquista del imperio Inca.



Carmen Bernard y Serge Gruzinski muestran en estos mapas la conquista del Perú (v.1 400) y los andes centrales en los siglos XVI y XVII (v. 2 28).

Las crónicas españolas de la época son la mejor prueba de la existencia prehispánica de Xauxa. Francisco de Jerez y Miguel de Estete narran “la relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamarca a Parcama, y de allí a Jauja”, cerca de 1530. En este documento Estete queda sorprendido por la cantidad de gente que se reúne en la plaza: “Hay de él [del pueblo de Xauxa] otros muchos pueblos sus objetos, y era tanta la gente que pareció allí de la del mesmo pueblo e sus comarcas, que otra semejante en un solo pueblo no se ha visto en Indias” (137). En la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada Nueva Castilla*, de 1534, Francisco de Jerez registra el descubrimiento de Hernando Pizarro:

Este pueblo de Jauja es muy grande y está en un hermoso valle; es tierra muy templada; pasa cerca del pueblo un río muy poderoso; es tierra abundosa; este pueblo está hecho á la manera de los de España, y las calles bien trazadas [...] era mucha la gente de aquel pueblo [...] que, al parecer de los españoles, se juntaban cada dia en la plaza principal cien mil personas. (341)

Otro valioso testimonio es el de Pedro Cieza de León, quien en 1553 escribe en la Crónica del Perú, “Capítulo LXXXIV. Que trata del valle de Jauja y de los naturales dél, y cuán gran cosa fue en los tiempos pasados”:

De Tamara, yendo por el real camino de los ingas, se llega al grande y hermoso valle de Jauja, que fué una de las principales cosas que hubo en Perú [...] Terná este valle de largo catorce leguas, y de ancho cuatro, y cinco, y más, y menos. Fue todo tan poblado, que al tiempo que los españoles entraron en él, dicen y se tiene por cierto que había mas de treinta mil indios, y agora dudo haber diez mil [...] En todas estas partes había grandes aposentos de los ingas, aunque los mas principales estaban en el principio del valle, en la parte que llaman Jauja, porque había un grande cercado donde estaban fuertes aposentos y muy primos de piedra, y casa de mujeres del sol, y templo muy riquísimo; y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser habidas. Sin lo cual, había grande número de plateros que labraban vasos y vasijas de plata y de oro para el servicio de los ingas y ornamentos del templo. (431-432)

En la *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú*, de 1555, Agustín de Zárate incorpora a Jauja como referencia geográfica, sin detenerse en descripciones. Un año después se publica en italiano *La relación de Pero Sancho* donde Jauja aparece en repetidas ocasiones, y en una brevemente se dice: “lugar deleitable y poblado en muchos sitios” (89).

Estos extractos provenientes de crónicas describen el valle peruano, pero en ellas no parece haber nada del otro mundo o, por lo menos, nada de sus maravillas. Son descripciones objetivas y no hay en ellas elementos para convertir esta tierra en un lugar irreal. ¿Dónde, entonces, adquirió nuevas connotaciones? En las crónicas de principio del siglo XVII no hay modificaciones sustanciales. El Inca Garcilaso de la Vega comenta sobre Jauja: “hermosísima provincia que tenía más de treinta

mil vecinos, todos debajo de un nombre y misma generación y apellido, que es Huanca” (349).

Carlos Hurtado comenta que “el invasor español al llegar al Tahuantinsuyo, tenía en su imaginación la idea del País de la Cucaña” (Hurtado). He mencionado que hubo una lectura hecha por los peninsulares en el Nuevo Mundo, lo que produjo textos que hicieron el viaje transatlántico de regreso y, en consecuencia, una recepción por parte de la sociedad española que, a su vez, reinterpreta y reescribe el descubrimiento. La opinión pública sobre los asuntos americanos, como afirma Horst Baader, fue “poco específica, vaga, desinteresada por los detalles, manteniéndose en el marco de las generalidades carentes de todo compromiso” (169), y fácilmente actualizó leyendas y mitos que, de nuevo, hicieron el viaje transatlántico, con la novedad de que el traslado fue conceptual y no físico; temores, paraísos, utopías, sueños y burlas se reubicaron en lo lejano, en la otra mitad del Mundo. Horst Baader encuentra correspondencia entre el mito del buen salvaje y el del paraíso terrenal; este último, “en una España desde siempre inestable en lo económico, fácilmente podía convertirse en el mito de América como país de Jauja” (171), coloreada con objetos de flora y fauna considerados como exóticos. Daisy Ripodas, al hablar de la credulidad de la figura del indiano en el teatro menor, apunta que también los peninsulares cruzaban el océano para alcanzar todos los bienes que las historias de ultramar traían y que “existían en esa América descrita a los simples bajo la forma de la tierra de Jauja” (LVIII).

Todo parece indicar que los prodigios viajaron por medio de la oralidad y se incorporaron a la literatura popular. Su inscripción es casi contemporánea a las crónicas, quizás un poco posterior. Esto puede sugerir otro medio de transmisión, el oral, del cual no tenemos registro. Otra hipótesis es que el nombre de Jauja se halla incorporado a antiguos romances que ya existían y que sólo se adaptaron al exotismo de América y al nuevo nombre. La última posibilidad es que Jauja pudo asimilar las propiedades de la tierra de la Cucaña a un contexto netamente hispánico donde surge como una novedad. Estas tres formulaciones no tienen un orden jerárquico y puede ser que en sus puntos de contacto se encuentren las claves de su aparición y la adquisición de su tipología; sin embargo, es mejor detenernos en las literarias, que son el mejor testimonio del fenómeno.

Primero, quiero presentar mínimamente la opinión por parte de la Iglesia en voz del dominico fray Luis de Granada, de quien la Inquisición modificó y censuró algunos pasajes de sus obras en el último tercio del siglo XVI. En *Introducción del símbolo de la Fe* agradece a la divinidad porque “los valles abundosos nos fuesen otro cielo estrellado” (240), pero concluye que las delicias naturales son tentaciones y el deber del hombre es utilizar estos manjares para “amar y alabar el Criador, que esta mesa y convite tan suave les aparejó” (223). Si esto no se efectúa, la consecuencia es la penitencia; es decir, que el castigo y el tono moral van de la mano con el uso y apropiación de los nuevos territorios; claro que esto pertenece al discurso dominante.

La presencia de Jauja en la literatura puede ser catalogada en dos grupos. No me ocupo de sus menciones en prosa, las que, además de ser posteriores son incidentales, mas no estructurales.¹¹ Por tanto, tenemos lírica popular y teatro breve. En los romances, Jauja es denominada como isla y ostenta características análogas a las versiones medievales. El primer ejemplo es “La isla Chacona” (Ripodas 69-70), publicada en *Primavera y flor de romances*, en 1621, y reeditada por Agustín Durán. Después, “El venturoso descubrimiento de las Ínsulas de la nueva y fértil tierra de Jauja” (Ripodas 11-15); son octavas anónimas de un pliego de cordel de 1616, que se derivan, con ligeras variantes, de una versión de 1582, registradas por Rodríguez-Moñino (492). Aunque estas fechas son ya tardías, hay que recordar que una de la razones para que un romance sea publicado son la disparidad de sus versiones y la popularidad que ha adquirido a través de varias generaciones.¹² Por último, “La isla de Jauja” (Durán 393-395), poema anónimo del *Romancero general* editado por Agustín Durán, ocupa el número 1347 en la “Sección de romances vulgares que tratan de asuntos imaginarios”. Miguel Herrero transcribe una versión anterior, la “Isla fabulosa” (154-157), publicada en *El entretenido*, en 1673, por Sánchez Tórtolas, quien quiso “jactarse de la

¹¹ Maxime Chevalier incluye en su colección de cuentos folklóricos a “La tierra de Jauja” dentro de los “Cuentos de mentiras”. Aunque el primer testimonio recae en Rueda, transcribe el de *Diálogos de la Montería*. Chevalier se centra en la prosa y ofrece varias y valiosas referencias (425).

¹² Lo mismo sucede con proverbios y frases populares. El *Tesoro* de Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades* no registran las frases “esto es Jauja” ni “estamos en Jauja” (Herrero 151).

originalidad de la invención” (Herrero 158) y omitir sus fuentes. En los entremeses, en cambio, Jauja no es una isla sino tierra firme. Las alusiones son propiamente de pura comida y sosiego. Por su especificidad, presento sólo un ejemplo:¹³ “La tierra de Jauja” (Canet 146-53), de Lope de Rueda, publicada póstumamente en Valencia por Juan Timoneda en *El Deleitoso*, en 1567. Miguel Herrero y los críticos que han tratado el tema le dan razón cuando afirma: “Lope de Rueda, que yo sepa, es el primero que en el terreno literario recogió el tema de Jauja” (152). Eugenio Asensio sugiere que el entremés moderniza la conseja medieval “transplantándola al continente americano donde el descubrimiento de Jauja había espoleado a un coplero astuto a remozar el mito” (47).

En “La isla de Chacona” se lee: “Las frutas déste [árbol] son pavos, / perdices, liebres, palomas, / carneros y francolines, / gallinas, capones, pollas. / Todos se nacen asados / y guisados, de tal forma / que parece que da el árbol / también cazuelas y ollas”. Esta versión es la más cercana a la tradición de la tierra de Cucaña debido a la referencia lúdica del canto: “Agora que la guitarra / me sirve de voz sonora”, al placer carnal: “Cada chacón de nosotros / tiene a su mandar seis mozas”, que no aparecen en las versiones posteriores, a la invitación general del final: “Y ésta sí que era vita bona: / vámonos todos a Chacona”, pero, sobre todo, a la inexistencia de datos sobre algún viaje o hallazgo, como lo veremos en las dos composiciones siguientes. Parece que este romance es una simple transposición del topónimo por otro similar y castellano.

En “El venturoso descubrimiento de las ínsulas de la nueva y fértil tierra de Jauja” se cuenta cómo “el capitán Longares / de Sentlom y de Gorgas / con un bergantín no más / [...] una isla ha descubierto / [...] llamada Jauja, o Mandrona”. Viene toda la descripción de las maravillas del lugar: desorejan al que trabaje, el Descuido y la Locura son guardas reales, “el oro tienen por lodo”, “el que ronca más doblado / es tenido por honrado”, hay “hoyos de do salen gallos” y peces que se dejan pescar. Sin embargo, al final hay un llamado a alquimistas, quiromantes, tramplistas, holgazanes, cicateros, charlatanes, adivinos, fanfarrones, al-

¹³ “El talego-niño” (Ripodas 71-81), de Quiñones de Benavente, (1625?), hace referencia implícita a un paraíso terrenal americano. Igualmente, Jauja aparece velada en las comedias *Trampa adelante* de Moreto y *De lo vivo a lo pintado* de Andrés de Claramonte.

cahuetes, nigromantes y ladrones, para quienes van dirigidas estas estrofas. De forma explícita se les dice:

[...] y vosotros, engorrados,
comiendo ajeno sudor,
los que buscáis nueva flor
nunca oída,
poseyendo en esta vida
oficios de poca estofa.
Por vivir en la gallofa,
¿qué esperáis
que de España no vaciáis,
enemigos de la hacienda,
que en la Jauja sin enmienda
os darán cuanto pidáis?

En “La isla de Jauja” es el general don Fernando quien descubre la isla. En esta versión hay un elemento suntuuario que sus antecesoras desconocen: la tela y sus ricas variedades. Al final, de nuevo se hace un llamado, del cual, como ya mencioné, hay dos versiones que difieren en los cuatro últimos versos. Del lado izquierdo presento la versión de Agustín Durán y, enseguida la de Sánchez Tórtoles, transcrita por Miguel Herrero:

Ánimo pues, caballeros,
ánimo, pobres hidalgos;
miserables, buenas nuevas,
diez navíos salen juntos
de la Coruña este año.

albricias todo cuitado,
que el que quisiere partirse
a ver este nuevo pasmo.
Y si no fuera lo dicho
como llevo relatado,
será lo que Dios quisiere,
que así fue el año pasado.

Alejo Carpentier, escritor entre dos orillas, retoma el tópico en “El camino de Santiago” y copia versos de “La isla de Jauja”. Juan el Romero se encuentra en la feria de Burgos y escucha el cantar de ciegos. La singularidad de las estrofas finales queda justificada: “Y ahora, dejando la tonada de la copla para tomar empaque de pregonero de levas, concluye el ciego con voz que alcanza los cuatro puntos de la feria, alzando la vihuela como estandarte” (34). Y se transcriben los ocho versos finales

del romance de Durán, con la diferencia de que los navíos saldrán de Sevilla.

El entremés de “La Tierra de Jauja”¹⁴ está escrito en prosa a manera del habla popular y del lenguaje de germanía, aunque hay una cancioncilla de tipo popular (Frenk 196). La brevedad del entremés no permite un amplio desarrollo argumental. La acción inicia y termina en un espacio exterior. Honziguera le reclama a Panarizo por haber dejado empeñada la espada en la taberna. Tienen hambre y buscan cómo remediarla. Honziguera confiesa: “estoy aguardando aquí a un villano que lleva de comer a su muger, que la tiene presa”. Planean cómo tender las redes y ejecutar el hurto: “—Contarle hemos de aquellos contezillos de la tierra de Xauxa, y él s’embevescerá tanto en ello, que podremos bien henchir nuestras panchas—”. Mendrugo aparece cantando, viene de camino y, de repente, los otros dos le salen al paso, lo interrogan sobre su mujer y el castigo que va a recibir. En contraste a estas desventuras surgen las maravillas de la tierra de Jauja. La ignorancia del simple, dice Canavaggio, “revela cuán novedoso era, por aquellos años, aquella versión americana de una conseja de rancio abolengo” (148).

Literalmente le endulzan el oído y provocan que descuide su olla. Al final, Mendrugo queda solo en escena, se da cuenta del robo y reflexiona: “¿Si había tanto que comer en su tierra, para qué me comían mi caçuela?”. La existencia de la tierra prodigiosa jamás es puesta en duda. Sus juramentos: “tengo d’embiar tras ellos quatro o cinco dineros de hermandades para que los traigan a su costa!”, lo que en realidad provocan es extender la burla, ya que se incluye al público quien ha sido testigo del robo por engaño, sin violencia y ahora contempla al simple reclamando justicia. Este recurso, en varios niveles, se explica “por el lugar predilecto concedido a la burla en la España de los Siglos de Oro” (Canavaggio 145) como fenómeno de lengua, discurso y sociedad.

La destreza verbal de los ladrones recrea la geografía de Jauja. El juego mimético permite que a cada intervención de uno, el otro coma con presteza. Pinciano nos enseña que “la risa se reduce a palabras y obras” (III 33). Los diálogos tienen la función de distraer, de desviar la atención del bobo. Asensio opina que “las lejanas maravillas y el hambre

¹⁴ Cabe señalar que este título fue puesto por Cayetano Alberto de la Barrera en su *Catálogo del teatro antiguo español*, en 1860. El original es *Passo quinto*.

acosadora forman un divertido contraste gráficamente reproducido por los ademanes aéreos del que narra y los gestos bajos del que traga” (47). Las descripciones de Honziguera y Panarizo son una relectura del folklore de Europa Central. De entre las descripciones de aquella tierra “muy estremada, a do pagan soldada a los hombres por dormir, do açotan los hombres porque trabajan”, presento esta selección:

En la tierra de Xauxa hay un río de miel y junto a él otro de leche; y entre río y río hay una puente mantequillas encadenada de requesones, y caen en aquel río de la miel, que no parece sino que están diziendo: “¡Coméme, coméme!”.¹⁵ Hay unos árboles que los troncos son de tozino. Y las hojas son hojuelas, y el fruto d’estos árboles son buñuelos y caen en aquel río de la miel, qu’ellos mismos están diziendo: “Maxcáme, maxcáme”. Hay unos assadores de trezientos passos de largo con muchas gallinas y capones, perdizes, conejos, francolines. Y junto a cada ave un cochillo, que no es de menester más de cortar, qu’ello mismo dize: “¡Engollíme, engollíme!”.

El que cree en Jauja es el bobo, quien además no repara en su engaño. Este final y en sí la propuesta y reelaboración de Lope de Rueda participan en la producción de otras ideas; Jauja, espacio de la abundancia, paraíso terrenal, cobra valor de escarmiento y bien puede funcionar como metáfora de las aspiraciones que se tenían en América. No sólo fue el traslado hacia lo lejano de la fantasía sino el regreso de las desigualdades y la confirmación de las minorías.

Conclusión

El término de “transculturación”, inscrito en el marco de los Estudios Transatlánticos, sirve para develar las relaciones culturales. Contrario al concepto de “aculturación”, que implica la imposición unidireccional de la cultura considerada como superior sobre la inferior, la transculturación evidencia cómo las culturas se afectan mutuamente como resultado de

¹⁵ En el tratado de cacería *Los diálogos de la Montería* de Luis Barahona de Soto, escrito alrededor de 1590, la comida fácil “de la tierra de Jauja, donde dicen que vive la fortuna, [...] y las perdices asadas se viven volando á la boca con tortillas en los picos, diciendo á las gentes: ‘Comeme, comeme’” (37), es el ejemplo que degrada el arte del oficio del los interlocutores.

su interacción. La tierra de Jauja, como objeto cultural, ofrece una nueva perspectiva a la luz de ambas orillas, en su viaje de ida y vuelta, entre las transformaciones de los códigos y las migraciones de sentido. Los *icnocuícatl*, por ejemplo, son cantares escritos en náhuatl desde el lado conquistado. Son elegías de igual forma descriptivas escritas por poetas anónimos postcoloniales. León Portilla transcribe al final de *La visión de los vencidos* un poema sobre los últimos días del sitio de Tenochtitlán, proveniente del *Ms. Anónimo de Tlatelolco* de 1528. En él se lee:

En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebíamos,
es como si bebiéramos agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo, pero
ni con escudos puede ser detenida su soledad.

Una característica del hombre en sociedad es la reflexión sobre su propio contexto. Estas reformulaciones se acentúan en periodos de crisis, de pobreza o de grandes cambios sociopolíticos. No es frecuente que dicho ejercicio se realice de manera explícita; no obstante, es común que estas reflexiones críticas se materialicen, por un lado, en una labor individual que desemboca en lugares utópicos poblados de doctrinas filosóficas o en manifestaciones poéticas de gran fuerza descriptiva que no denuncia sino detalla; y por otro, en recreaciones (en el doble sentido de la palabra) colectivas y populares de geografías posibles, donde el bienestar físico y espiritual desborda la imaginación, que contrastan con el sub-mundo de las grandes urbes, con el hampa y el crimen de las ciudades y villas españolas. El proyecto de Vasco de Quiroga en Michoacán, los cantos tristes de la Conquista, la búsqueda del Dorado y las referencias literarias de Jauja y las Amazonas conformarían, así, un *corpus* bastante amplio con un eje temático que testimonia los avatares y vicisitudes de la

empresa colonial, así como lo contradictorio de los muchos discursos que la intentaron puntualizar.

La superposición de los Andes al mundo occidental dio como resultado un idílico espacio que se mezcló dentro de la concepción de lo americano, en relación con lo propio, en la península española. Lo singular de las versiones hispanas es la nomenclatura: Jauja, nombre con un referente real prehispánico, que se incorpora no a fábulas, sino a romances y entremeses de tema picaresco. Las características de la tierra de la Cucaña viajan en el imaginario de los navegantes y exploradores; Jauja regresa hacia Europa como un producto conceptual que adquiere connotaciones ideológicas diferentes a las del resto de Europa. Me pregunto hasta qué punto puede ser una metáfora de los cambios cosmográficos del siglo XVI. Quizás es un reflejo de la búsqueda de la utopía que parece cada vez más lejana. Jauja ya no recrea como producto imaginario, sino se burla de quien lo cree y parodia el discurso oficial. El paraíso está allá, del otro lado del océano, pero el hambre continúa en los caminos y en los cantares tradicionales. La abundancia es tan absurda que el escarnio se dirige y afrenta las maravillas de la Conquista. La geografía parece haberle jugado una mala pasada al conocimiento científico del Renacimiento. La literatura ofrece, así, un tópico compensatorio que aligera el fracaso del proyecto utópico.

Obras citadas

- Asensio, Eugenio. *Itinerario del entremés. Desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*. Madrid: Gredos, 1965.
- Baader, Horst. "La conquista de América en la literatura española: Mito e ilustración." *Romanische Forschungen* 90.2;3 (1978): 159-175.
- Barahona de Soto, Luis. *Diálogos de la Montería. Manuscrito Inédito*. Ed. Francisco R. de Ugahón. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890.
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea. 1492-1550*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Canavaggio, Jean. "La teatralización de la burla en La tierra de Jauja, de Lope de Rueda." *Negotiating past and present: Studies in Spanish literature for Javier Herrero*. Ed. David Thatcher. Virginia: Rookwood, 1997. 145-152.

- . “La tierra de Jauja, de conseja a paso.” *Loca Ficta: Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Iberoamericana, 2003. 91-101.
- Caro-Baroja, Julio. “La isla de Jauja y otras tierras felices.” *Jardín de flores raras*. Barcelona: Seix Barral, 1993. 51-63.
- Carpentier, Alejo. “El camino de Santiago.” *Guerra del tiempo: Tres relatos y una novela*. México: Compañía General de Ediciones, 1958. 15-76.
- Chevalier, Maxime. *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983.
- Cieza de León, Pedro. *La crónica del Perú [1553]. Historiadores primitivos de Indias*, vol. 26. Ed. Enrique de Vedia. Madrid: Sucesores de Hernando, 1928. 349-458.
- . *Descubrimiento y conquista del Perú [1571]*. Ed. Mario A. Valotta. Madrid/Buenos Aires: Zero/Jamkana, 1984.
- Delpesch, François. “Aspects des Pays de Cocagne. Programme pour une recherché.” *L’image du monde renversé et ses représentations littéraires et para-littéraires de la fin du XVI^e siècle au milieu du XVII^e*. Eds. Jean Lafond y Agustín Redondo. Paris: Vrin, 1979. 35-48.
- Durán, Agustín. *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Vol. 16. Madrid: Sucesores de Hernando, 1921.
- Fernández de Alba, Francisco y Pedro Pérez del Solar. “Hacia un acercamiento cultural a la literatura hispano-americana.” *Iberoamericana* 21.1 (2006): 99-107.
- Frenk-Alatorre, Margit. *Estudios sobre lírica popular*. Madrid: Castalia, 1978.
- Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Granada, Fray Luis de. *Introducción del símbolo de la Fe [1583-1585]*. Ed. José María Balcells. Madrid: Cátedra, 1989.
- Hansen, William. “Schlaraffenland. Glutton’s paradise.” *Ariadne’s Thread. A Guide to International Tales Found in Classical Literature*. New York/London: Cornell U. P., 2002. 378-92.
- Herrero, Miguel. “Jauja.” *Revista de Indias* 2.5 (1941): 151-159.
- Hurtado-Ames, Carlos. “Sobre el origen del nombre de Jauja.” *Jauja-Info*. (2006): 15 de abril de 2007 <<http://www.jauja.info/historia/njauja.htm>>.
- Jeanneret, Michel. *Perpetual Motion: Transforming shapes in the Renaissance from da Vinci to Montaigne*. Trad. Nidra Poller. Baltimore: John Hopkins University Press, 2001.

- Jerez, Francisco de y Miguel de Estete. *Conquista del Perú y viaje de Hernando Pizarro desde Caxamarca hasta Jauja* [Sevilla 1534]. Ed. Antonio Rodríguez Moñino. Badajoz: Arquero, 1929.
- Jerez, Francisco. *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada Nueva Castilla* [1534]. *Historiadores primitivos de Indias*. Vol. 26. Ed. Enrique de Vedia. Madrid: Sucesores de Hernando, 1928. 319-348.
- Kaufman, Will y Heidi Slettedahl. "Introduction. Transatlantic studies: conceptual challenge." *New perspectives in transatlantic studies*. Lanham: University Press of America, 2002. XI-XXV.
- Lehner, Ernst y Johanna Lehner. *How they saw the New World*. New York: Tudor, 1966.
- León-Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Publicaciones Digitales. Universidad Nacional Autónoma de México. (2003): 16 de abril de 2007, <<http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/#>>.
- Lienhard, Martín. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina 1492-1988*. Lima: Horizonte, 1992.
- Listerman, Randall W. "Lope de Rueda's 'La tierra de Jauja'-Boccaccio inspired?" *Language Quarterly* 14.1 (1975): 16-22.
- López de Abiada, José Manuel y Regula Bühlmann. "Schlaraffenland." *Universität Bern-Instituto de Lenguas y Literaturas Hispánicas* (2005): 13 de abril de 2007, <<http://www.espanol.unibe.ch/ensenanza/downloads/literatura/Schlaraffenland.pdf>>.
- López Pinciano, Alonso. *Philosophia antigua poética III*. Ed. Alfredo Carballo P. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- Manguel, Alberto. *Dictionnaire des lieux imaginaires*. Arles/Montreal: Leméac, 1998.
- Maravall, José Antonio. "Sobre naturaleza e historia en el naturalismo español." *Revista Arbor* 18.64 (1951): 469-493.
- Mignolo, Walter. "The movable center: Geographical discourse and territoriality during the expansion of the Spanish Empire." *Coded Encounters: Writing, Gender, and Ethnicity in Colonial Latin American*. Ed. Francisco Cevallos Candau. Amherst: University of Massachusetts, 1994. 15-45.
- Morínigo, Marcos A. *América en el teatro de Lope de Vega*. Buenos Aires: *Revista de Filología Hispánica*; Anejo II, 1946.

- Müller, Martin. *Das Schlaraffenland. Der Traum von Faulheit und Müßiggang*. Wien: Christian Brandstätter, 1984.
- Ortega, Julio. "Presentación. Estudios transatlánticos." *Signos Literarios y Lingüísticos* 3.1 (2001a): 7-11.
- . "Escritura colonial, lectura poscolonial: el sujeto trasatlántico." *Signos Literarios y Lingüísticos* 3.1 (2001b): 15-31.
- . "El hispanismo y la geotextualidad atlántica." *Intranet. Grupo de Investigaciones Transatlánticas*. The University of Western Ontario (2004): 10 de abril de 2007, <http://www.transatlantic.uwo.ca/general/intranet/pdf/Hispanismo_y_geotextualidad.pdf>.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Paredes, Américo. *A Texas-Mexican Cancionero. Folksongs of the lower border*. Chicago: University of Illinois Press, 1976.
- Pleij, Herman. *Dreaming of Cockaigne. Medieval Fantasies of the Perfect Life*. New York: Columbia University Press, 2001.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- Rammel, Hal. "From the big rock candy mountain to the land of Cockaigne." *Nowhere in America. The Big Rock Candy Mountain and Other Comic Utopias*. Urbana; Chicago: University of Illinois Press, 1990. 10-30.
- Ripodas Ardanaz, Daisy. "Influencia del teatro menor español de los siglos XVI y XVII sobre la imagen peninsular de lo indiano." *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Atlas, 1991. IX-CXXIV.
- Rivera-Martínez, Edgardo. *Imagen de Jauja*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro de Perú, 1967.
- Rodríguez-Moñino, Antonio. *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Madrid: Castalia, 1970.
- Rueda, Lope de. *Pasos*. Ed. José-Luis Canet-Vallés. Madrid: Castalia, 1992.
- Sancho, Pero. *La relación de Pero Sancho* [1556]. Ed. Luis A. Arocena. Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.
- Siebold, Jim. *Cartographic Images*. Henry Davis Consulting (1998): 14 de abril de 2007, <<http://www.henry-davis.com/MAPS/>>.
- Spitta, Silvia. *Between two waters. Narratives of transculturation in Latin America*. Houston: Rice University Press, 1995.

Taylhardat, Karim. "Etimologías. Jauja." *Rinconete* (2003): 17 de abril de 2007 <http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_03/21042003_01.htm>.

Uribe Echevarría, Juan. "El tema de la tierra de Jauja en la poesía tradicional chilena: Ensayo de folklore comparado." *Memoria Chilena* (1967): 499-522. 17 de abril de 2007, <http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0004990>.

Zárate, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú* [1555]. *Historiadores primitivos de Indias*. Vol. 26. Ed. Enrique de Vedia. Madrid: Sucesores de Hernando, 1928. 459-574.

D. R. © Carlos Urani Montiel, México D.F., enero-junio, 2007.